

Adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle Municipio Maracaibo, 2005-2007*

*Yuceth Cárdenas** e Isabel Rodríguez****

Resumen

En el artículo se ofrece una aproximación socioantropológica de la vida de adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle, que hacen vida en la Calle Colón, ubicada en el casco central de la ciudad de Maracaibo; con el propósito de explorar su mundo de vida; las estrategias de sobrevivencia; el consumo de drogas y algunos rasgos de su condición de salud. Se realizó un análisis usando el enfoque cualitativo, empleando una guía de entrevistas de tópicos abierta y observaciones etnográficas. Se concluye que ellos se organizan para las prácticas de consumo de estupefacientes, donde las relaciones de alianza se articulan en función de la utilización de los espacios y de una red de relaciones simbólicas. Estos actores asumen la calle como un modo de vida, ya que es interpretada como un escenario de libertad y autonomía. No llegan a la calle por un problema imputable exclusivamente a la pobreza o a las condiciones adversas existentes en el medio familiar y su condición de salud se observa como precaria.

Palabras clave: Adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle, mundo de vida, estrategias de sobrevivencia, construcción de identidades, drogadicción.

* Este artículo forma parte del proyecto de investigación intitulado Vida cotidiana, espacio público y construcción de identidades en adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle. Maracaibo-Estado Zulia y muestra los resultados del trabajo especial de grado para optar al título de sociólogo La calle Colon: Mundo de vida para adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle. Escuela de Sociología de La Universidad del Zulia donde participó también el sociólogo Humberto Mavares.

** Socióloga Universidad del Zulia coinvestigadora e integrante de la Fundación Unión Discapacitados del Zulia. Municipio San Francisco. E-mail: yucethcardenas@gmail.com

*** Socióloga investigadora titular PPI II Escuela de Sociología e Investigadora del Centro de Estudios de la Empresa, ambas instancias adscritas a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad del Zulia. E-mail: isarodricol@hotmail.com

Adolescents and Young Adults on the Street, Maracaibo Municipality, 2005-2007

Abstract

This article offers a socio-anthropological approach to the lives of street adolescents and young adults living on Colón Street in the center of the city of Maracaibo, in order to explore their world, their survival strategies, drug usage and some characteristics of their health. An analysis was made using the qualitative approach, employing an interview guide for open topics and ethnographic observations. Conclusions were that they organize for drug consumption practices, where alliances are expressed according to the use of spaces and a network of symbolic relationships. These actors take on the street as a way of life, interpreted as a scene for freedom and autonomy. They do not go on the street due to a problem that can be blamed exclusively on poverty or existing adverse conditions in the family environment, and their health is seen to be precarious.

Key words: Street adolescents and young adults, world of life, survival strategies, identity building, drug addiction.

Introducción

Desde mediados de la década del setenta se viene registrando en forma incremental la presencia de niños, niñas, adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle, tal evidencia se puede observar en las ciudades de América Latina. Los encontramos desarrollando diferentes estrategias de sobrevivencia: mendicidad, robo, pedir alimentos en los puestos de comida rápida y restaurantes; habitan bajo puentes, casas o terrenos abandonados; algunos mantienen vínculos con sus familias y otros los han perdido. Resuelven algunas necesidades de higiene bañándose en fuentes públicas.

Éstos viven el rechazo social, la estigmatización, la duda y la sospecha de la sociedad que ve en ellos una amenaza para su seguridad. Sus vidas están expuestas a experiencias de violencia y abuso debido a los peligros que reviste la calle. Ella que se convierte en referente, pues forma parte del aprendizaje que desarrollan para sobrevivir, utilizando algunas veces la violencia como mecanismo de intimidación y de fuerza.

Los adolescentes y jóvenes adultos que están en la calle, encuentran en esos espacios un lugar donde pueden comportarse con autonomía, aprendiendo distintas estrategias para asegurar la sobrevivencia, que les permiten además, su adaptación e incorporación. Ella se transforma en un entramado de relaciones, en referente de identidad y pertenencia. La calle, representa un espacio en la cual se sienten acogidos. Allí se organizan para establecer cuáles son los lugares por donde se van a desplazar y donde también tiene lugar la construcción de símbolos, cón-

gos, lenguaje, liderazgos, actitudes y conductas que responden a la inmediatez en la resolución de sus necesidades. Dando inicio así a relacionarse con sus pares para conseguir afecto, amistad, y lealtades necesarias para enfrentar todo lo que la calle implica.

No es de extrañar que, la vida de adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle se encuentre directamente relacionada a estrategias de sobrevivencia que se constituyen en modos y estilos de vida particulares, con lenguajes, códigos, normas, símbolos, signos, valores y costumbres que van conformando una subcultura que se pone en tensión con respecto a explicar su aparición como problema social específico. Las normas establecidas por la sociedad. Ésta, a su vez, crea los instrumentos jurídicos para controlarlos; sin embargo, no termina reconociendo que es allí donde se gestan las situaciones que los refuerzan y los produce. El desconocimiento absoluto de las implicaciones biopsicosociales, culturales, simbólicas y materiales de la vida de estos sujetos es una de las principales trabas para avanzar en la búsqueda de soluciones al problema que afecta a este sector de la población.

De acuerdo a lo planteado por Ochoa y Pascual (2001) la presencia de estos adolescentes y jóvenes adultos en las calles de las grandes ciudades de América Latina es un problema que todos podemos constatar y sobre el cual no quedan dudas de su existencia. Los vemos deambulando en distintos lugares; así como también, desarrollando diversas actividades, comprenden todas las edades; la mayoría de las veces los encontramos desaliñados, sucios, descalzos, mal vestidos y en algunos casos enfermos. Esta realidad también se registra en la ciudad de Maracaibo, dado que su presencia se ha hecho cada vez más frecuente y diseminada.

Ellos se han convertido en parte del espacio urbano, con un posicionamiento que los ha llevado a tener la percepción de esos espacios como propios. El ser y estar en la calle les ha permitido alcanzar un control importante en esas áreas urbanas, por lo que es a partir de allí donde se establece la relación con el espacio como propio e identitario que define las acciones y actitudes; así como también la vinculación con el mundo y los otros. En este sentido, este problema solo puede ser comprendido y analizado cuando se incorpora el punto de vista cultural, de acercamiento al otro desde su propio lugar y mirada (Ochoa y Pascual, 2001).

La otra dimensión socio-antropológica que comprende este problema lo constituye la calle que, además de ser un lugar público para el tránsito y el comercio es un mundo cultural propio, ella es también un espacio con una cosmovisión particular. La calle es más que el sitio de sobrevivencia, diversión o pernocta; es el mundo que moldea su futuro. Es un espacio común compartido para las transacciones simbólicas de una colectividad determinada. La calle, más allá de su simple papel de espacio para el tránsito vehicular, peatonal y comercial, es un lugar de vida con leyes particulares, habitado por grupos de diferentes dimensiones y naturaleza. Ésta implica una manera de vivir, con experiencias cotidianas que, en principio pueden ser el resultado de un proceso de adap-

tación a un medio que continuamente se recrea, internaliza, comunica, organiza, cohesionan; y posee características particulares, consideradas como fuera de las convencionales normativas.

Con referencia a lo antes planteado, la inquietud investigativa se dirige a conocer *el mundo de la vida cotidiana de estos adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle*. El equipo de trabajo se ha propuesto explorar ese mundo tan complejo y difícil de descifrar dado el cúmulo de interrogantes que despierta, mediante un acercamiento que proporcione una imagen de su vida cotidiana, por lo que resulta particularmente interesante responder a las siguientes interrogantes: ¿Cómo es la vida cotidiana de los adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle?, ¿qué es lo que los lleva a optar por la calle como espacio de refugio?, ¿cuánto tiempo han permanecido en la calle?, ¿por qué están en la calle?, ¿sobre qué valores se realiza el proceso de construcción de identidades?, ¿cuáles son los elementos de atracción de la calle?, ¿cuáles son sus estrategias de sobrevivencia?, ¿qué tipo de drogas consumen?, ¿con qué frecuencia lo hacen?, ¿cómo se desarrollan las prácticas de consumo de estupefacientes?, ¿cuáles son los lugares por donde deambulan?, con quienes socializan?

1. Consideración General

En las últimas décadas del siglo XX el problema de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle se ha diseminado en los países de América Latina, sin embargo no ha despertado suficiente interés en las ciencias sociales para generar estudios que lo comprendan y analicen desde una perspectiva integral e integradora.

En Venezuela de muy diversas maneras también se ha intentado indagar sobre la vida de los adolescentes y jóvenes adultos de la calle; tratando de responder a cómo ellos hacen para mantenerse allí a pesar de las condiciones desfavorables, de riesgo, infortunio y precariedad.

El procedimiento específico que se le ha otorgado al “fenómeno” de los adolescentes y jóvenes adultos de la calle ha gravitado en tres grandes vertientes de reconstrucción analítica; las que podemos identificar como: La crisis de las instituciones donde destaca la desintegración familiar como origen. Esta explicación es respaldada por la iglesia católica y los estudios adelantados por Pachano (1997). Este estudio remite específicamente el surgimiento de este problema a la desestructuración familiar. La recogida por los medios de comunicación de la región en la cual se hace relevante el amarillismo o el romanticismo de acuerdo al comunicador social que registra el evento. Por último, no menos importante es la vertiente relacionada con el funcionamiento del Estado en relación a la política económica y a la gestión de las políticas públicas.

Desde el punto de vista económico es posible inferir que la crisis condiciona de manera alarmante, el aumento del número de niños, niñas, adolescentes y jóvenes adultos; que viven y trabajan en la calle pro-

venientes de grupos familiares y de comunidades populares que no logran satisfacer las necesidades básicas y, a su vez, no cuentan con herramientas fundamentales para la crianza y la educación de su prole. Un autor representativo de esta vertiente es Bernardo Kliksberg (2005) (2006). Son comunes las historias de maltrato, desintegración y/o abandono que conducen a que algún miembro se salga del núcleo familiar.

De lo anteriormente expuesto es posible considerar que los modelos de ajuste macroeconómico se han construido en atención a fundamentos netamente económicos de carácter neoliberal donde el Estado no pudo o no supo desarrollar políticas que atendieran este problema que se fue incrementando¹. La primera, saca de contexto el problema y se lo adjudica a la sociedad en general. No hay o no se identifica una razón específica que lleve a estos jóvenes y adultos hacia la calle. En tal sentido, somos todos los que tenemos la responsabilidad por ellos; de esta manera se pretende aliviar, bajo el manto de la responsabilidad genérica, cualquier ánimo de culpa individual o colectiva. La segunda recogida por los medios de comunicación regional específicamente el Diario Panorama que ha publicado una serie de artículos en donde se identifican dos expresiones, una signada por una visión romántica y la segunda movida por el amarillismo que busca crear una perturbación momentánea anclada en el morbo de lo irregular, de lo sórdido, de lo que afecta al otro pero que es ajeno a mí².

En el Estado Zulia se viene registrando la presencia de un número significativo de adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle, así se tiene que en el casco central de la Ciudad de Maracaibo capital del Estado, existe un significativo número de estos sujetos en situación “de” y “en” la calle. Se registró como dato censal que para el año 2003 en el Municipio Maracaibo habían 680 niños, niñas y adolescentes en situación de calle, de los cuales 400 corresponden exclusivamente a las categorías de niños y niñas (Fundación Niños del Sol, 2003). Se conoce también el

- 1 Los trabajos de Bernardo Kliksberg aun cuando no se dedican específicamente al tratamiento de este problema reflejan muy bien la situación de pobreza, la deserción escolar, la falta de estímulos para el trabajo como imputables directamente al funcionamiento del sistema económico y la debilidad del Estado para hacerles frente al no crear condiciones que favorezcan una adecuada inserción de los niños, niñas y adolescentes tanto al sistema escolar como políticas deportivas, recreativas y de apoyo al logro de su desarrollo psico-afectivo y social.
- 2 De ello hay claros ejemplos en la prensa regional que a recogido diversas y distintos tipos de episodios que van desde la muerte, como fue lo que aconteció con la joven adulta llamada “La Petra” en octubre (Panorama 2006) o el sensacionalismo con que son titulados los artículos para despertar más curiosidad que compromiso institucional público (Panorama 2006); (Panorama 1998) y (Panorama 1996).

surgimiento de algunas instituciones para contener este problema adelantando algunos programas conectados con la creación de la Ley de Protección del Niño y del Adolescente (LOPNA) aprobada en el año 2.000, que fundamentalmente tiende a fortalecer a aquel conjunto de niños y adolescentes privados de los derechos a la protección que están involucrados en el sistema general de los derechos humanos.

El impacto de este problema no radica tanto en la presencia de la cantidad de adolescentes y jóvenes adultos en la calle, sino en la repercusión que tiene este problema ya que fomenta un sin número de eventos posteriores tales como: drogadicción, delincuencia, improductividad, pérdida de la relación familiar y filiar así como genera en el imaginario colectivo rechazo por desconocimiento de las causas que originan este problema o por el temor que produce en las personas de que la agredan, por lo que en algunos casos optan por recogerlos no tanto para ofrecerles ayuda sino porque “afean la ciudad en un evento público”.

En atención a todo lo anteriormente expuesto consideramos que es necesario explorar o indagar sobre las condiciones de vida de estos sujetos, como ellos desarrollan su proceso de identidad, ¿en qué medida incorporan valores como el de solidaridad en su relación interpersonal entre los que viven la misma situación?, ¿cómo es la percepción que los adolescentes y jóvenes adultos tienen sobre sus propias carencias, sus sentimientos de solidaridad, de abandono? o ¿cómo la calle propicia la construcción de un modelo cultural, que es la cultura de la calle, sorteando las situaciones de riesgo? o ¿hasta qué punto la calle se transforma en un sentido mágico que hace difícil sustraerse de ese mundo? Tal como plantea Sanabria, 2000.

2. El encuentro con el sujeto

El encuentro con los sujetos se realizó primero en forma totalmente informal, con el fin de indagar para seleccionar a los informantes considerados como los más idóneos. De allí, pudimos establecer cuáles eran las condiciones más adecuadas que nos permitieran observar la vida cotidiana de los mismos ganándonos su confianza para, posteriormente, poder ser aceptados por ellos. Esto permitió aproximarnos a sus formas de organización y a sus mecanismos de comunicación para contrarrestar las situaciones de riesgo que como investigadores en la calle pudiéramos afrontar. A los efectos fueron considerados los siguientes criterios:

1. Se seleccionó una cantidad de siete (7) informantes por medio de diversos contactos con personas asociadas a ellos o que guardaran algún tipo de vínculo o relación parental.

2. Se elaboró un listado de posibles candidatos a ser entrevistados para determinar sus características.

3. Luego de dieciocho (18) meses de experiencias y vivencias compartidas, comenzamos a definir los criterios de selección de los candidatos definitivos que estaban en condiciones de poder responder las entre-

vistas. Los que fueron definidos de la siguiente manera: Mayor de edad, Sexo Masculino o Femenino y con 10 años como mínimo en la calle.

Para la realización del trabajo de campo, primeramente se efectuaron varios recorridos. Estuvimos por un largo período de tiempo en la calle para lograr el acercamiento con los sujetos objeto de estudio donde establecimos canales de comunicación a partir de sus códigos, que permitieran indagar sobre su vida cotidiana, tomando en cuenta que el lenguaje, se convierte en un obstáculo para entablar cualquier tipo de comunicación clara y fluida.

Aquí se debe prestar atención a estos sujetos en relación a sus necesidades, problemas y expectativas. Tuvimos que dejar nuestros roles a un lado y desempeñar un rol de amigo, consejero y orientador, para inspirar confianza y lograr una relación completamente integral.

3. De la vivencia en la calle

El investigador busca formas o maneras de “comprender” la realidad de los sujetos a través de métodos que permitan indagar los procesos culturales que construyen los grupos humanos. El investigador es la persona que hace contacto con los sujetos en el lugar donde se encuentran; es decir, en la calle, plazas, parques, avenidas, entre otros. Este contacto debe hacerse de forma progresiva ya que debe asumirse un rol que permita construir redes para poder insertarse en el mundo de vida de otros. Martínez (2004).

También debemos señalar que el contacto con estos sujetos no fue nada fácil debido a sus condiciones de vida, los recorridos que se realizaron fueron en primer lugar para identificar los espacios y los sujetos que habitan esos lugares y cuáles eran los de mayor permanencia. En segundo lugar, observar para conocer cuáles eran sus dinámicas, sus estrategias de sobrevivencia, sus condiciones de salud, con quiénes socializaban, cómo eran sus relaciones de alianza, como realizaban el consumo de drogas, entre otros. En tercer lugar, elaborar una estrategia adecuada que nos permitiera acercarnos a estos sujetos sin que nuestra presencia causara desconfianza y en cuarto lugar, lograr la confianza necesaria para poder indagar sobre su vida cotidiana.

En un primer momento manifestaron una reacción reservada, poco comunicativa, desconfianza, guardaban la distancia, hasta que progresivamente se fue desarrollando un vínculo de aceptación que llega a expresarse en confianza, camaradería, en un ambiente propicio que permitió fluyera la investigación. Situación que aseguro se estableciera un rapport entre el investigador y el investigado. Para ganar esa confianza se requirió por lo menos de un año.

Es conveniente agregar que este trabajo no es un estudio psicológico pero se intuye que existe una especie de similitud entre el deterioro del espacio y el deterioro físico de la persona que lo habita, debido a que estos lugares presentan un alto grado de insalubridad, están sucios, no tienen

luz, están llenos de basura, de olores fétidos producidos por las heces y la orina de ellos mismos, hay ropa sucia tirada por todos lados, desperdicios de comida, entre otros y los sujetos presentan poca o inexistente higiene corporal y bucal, están desaliñados, a veces descalzos, sus condiciones de salud son precarias ya que la mayoría presentan excoriaciones, laceraciones, cortaduras que se producen ellos mismos para evitar que los policías lo detengan, por el temor que les causa pensar que se pueden infectar de alguna enfermedad al momento de efectuarse las redadas en la zona.

4. ¿Quiénes y cómo son?

A diferencia de otros grupos en la calle (pandillas juveniles), la ausencia de un territorio exclusivo que hay que defender, se ejerce una influencia preponderante en las relaciones entre los integrantes del grupo y en la formación del propio con el empleo de rituales de iniciación. A continuación se elabora una caracterización general que define el perfil de estos adolescentes y jóvenes adultos a partir de éste estudio.

- Desarrollan habilidades especiales para la sobrevivencia. Son resistentes y astutos dentro de sus propios medios.
- En la generalidad de los casos, están carentes de afecto familiar y social lo que influye negativamente al desarrollo bio-psicosocial.
- Desarrollan en la calle una madurez precoz, adoptando una actitud pasiva, apática o agresiva, dependiendo de la situación que les toque afrontar.
- Adoptan permanentemente una actitud defensiva ante las personas, en respuesta al maltrato físico o moral, del cual son víctimas constantemente por parte del entorno familiar y social que los rodean.
- Las necesidades básicas las satisfacen en la propia calle, donde duermen, comen, se asean.
- En la calle se tornan resistentes a que los institucionalicen y a aceptar algunas normas sociales de convivencia.
- Son inmediatistas, viven el presente.
- Excesiva valoración del aquí y del ahora.
- Utilizan argot propio para comunicarse.
- Su aspecto personal presenta descuido.
- No mantienen hábitos de aseo básico.
- Consumidores de drogas.
- El inicio del consumo de drogas es desde temprana edad.
- Las drogas de inicio son normalmente la marihuana y el alcohol.
- El consumo de estas y otras sustancias se hace rápidamente compulsivo.

- Se destaca la dependencia y compulsividad en el consumo de “crack” o piedra, la cual es una droga de alto poder adictivo y productora de lesiones irreversibles del sistema nervioso central.
- Físicamente es evidente el deterioro producto de la desnutrición y del consumo de drogas, destacándose la baja talla o estatura, bajo peso, lesiones, infecciones en la piel, enfermedades respiratorias y de transmisión sexual, entre otras.

Estos individuos representan un enorme potencial humano que al no ser canalizado adecuada y productivamente llegan a ser delincuentes, transgresores, drogadictos o víctimas de personas que los ajustician. Esto hace necesario el estudio de las variables psicológicas como la indefensión para estar en condiciones de orientar su comportamiento.

5. De la de vida cotidiana

La vida cotidiana de los adolescentes y jóvenes adultos de la calle gira en torno a carencias afectivas y materiales, las cuales generan que internalicen modelos de conducta separados de lo que la sociedad considera correcto. Ellos le dan especial importancia a las relaciones que se crean con sus pares, es en estas relaciones donde construyen su mundo y le otorgan significado a las cosas.

Los adolescentes y jóvenes adultos van reconociendo en la calle su espacio, no sólo físico sino también social, es allí donde establecen múltiples relaciones, con actores sociales que pasan por las mismas situaciones, formando con ellos lazos que los ligan, generando sentido de pertenencia, códigos, símbolos y lenguajes comunes, que actúan como elementos integradores hacia sus grupos de pares, al mismo tiempo se transforma en un factor que los va aislando del resto de la sociedad y de su grupo familiar. Convirtiéndose poco a poco en su hábitat vital, donde consideran que tienen plena autonomía y libertad; les enseña cómo sobrevivir, aprenden diversas estrategias, entre ellas conseguir dinero, comida o drogas, en algunas ocasiones asearse, huir de situaciones de riesgos y de peligros. Así Euro proporciona el siguiente testimonio

“Yo tengo diez años viviendo en la calle, llegué a lo que tenía ocho años, y te digo algo maestra si a mí me sacan del centro me muero; yo no sé estar en otra parte que no sea el centro, porque aquí en el centro uno sabe todo y conoce todo. En el centro uno consigue comida, agua, ropa, droga, amistades, cobre; uno conoce lo que es todo. A los maestros de Casa Mía, a los policías, a las putas, a los jibaros, los achantes donde podéis dormir tranquilo, a los fumones. Pa’ que me voy a salir del centro, me muero” (Euro, 2006).

En la calle la vida transcurre velozmente, tanto que en la generalidad de los casos los adolescentes y jóvenes adultos pierden la noción del tiempo, olvidando horas, días, e incluso meses, debido al consumo de drogas y alcohol, a veces sin embargo, ocurren situaciones traumáticas,

que los llevan a pensar en la posibilidad de dejar la calle, a que sientan la necesidad o el deseo de volver con su familia, porque ya están cansados de llevar esa vida de maltratos, riesgos y peligros. Pero siempre hay un elemento que no les permite estar mucho tiempo alejados del consumo de drogas que se convierte en un componente que se los impide.

La calle genera elementos de arraigo para la mayoría de estos sujetos que tienen varios años en ella les lleva a conocer plenamente el terreno operacional (red social, organizaciones, educadores, policías y flujo de dinero). Por lo que viven a plenitud la cultura callejera.

La manera como los actores se involucran al grupo es a través de las diferentes actividades que comparten. Dichas actividades comprenden sortear situaciones de peligros, de riesgos, inseguridad que viven cotidianamente. También se observa que ellos se unen a partir de intereses comunes por ejemplo; sus acciones se ven dirigidas a lograr cubrir las necesidades básicas (dormir, alimentarse, asearse), cuidarse unos a otros, sentirse identificado con los miembros. A su vez, es posible observar como el informante cimienta el espacio donde se ubica para su identidad. Al respecto Catire nos dice:

“Cuando a mí me pegaron un tiro por primera vez, me lo dieron por la Colón, mis amistades me ayudaron, me llevaron hasta Casa Mía pa´ que un maestro de ahí de Casa Mía me llevara pa´ el hospital central, menos mal que me ayudaron porque si no me hubiera muerto en la calle como un perro” (Catire, 2005).

6. De la construcción de identidades

Los adolescentes y jóvenes adultos que formaron parte de esta investigación fueron excluidos de las principales instancias de socialización de la sociedad, por tanto construyeron su vida en la calle; la cual se les presenta como el principal lugar de sobrevivencia tanto económica como social, pues en su interior se crean los vínculos afectivos que ya no tienen en su grupo familiar. La calle se convierte en el principal agente de socialización que permitirá que estos individuos vayan delimitando sus roles, normas y valores, así la calle estará definida por las diferentes actividades que estos individuos realizan durante el día y la noche.

Vivir en la calle, más allá de la violencia, los riesgos y peligros que esta representa constituye un proceso identitario que les permite dar sentido a su historia social al relacionarse e identificarse con un grupo de pares. Podemos decir que el consumo de drogas permite generar vínculos de integración entre uno y otro, ya que ésta representa un elemento de identificación. En relación a esto Pata Negra nos dice:

“Yo me siento bien cuando estoy consumiendo con los panas, porque nadie te dice nada, cada quien está en lo suyo, nadie te mira mal, más bien uno se siente acompañao y seguro. Porque no hay nadie de tu familia diciéndote la droga es mala déjala porque te po-

déis morir; uno sabe eso, pero que mas hace uno si la droga es una de las cosas buenas que tiene la calle” (Pata Negra, 2006).

Y afirma Oscar: “La droga es como el caramelo vaca vieja que es dulce y sabroso, que te comes uno y quieres seguir comiendo, bueno así es la droga mientras más fumas, mas te dan ganas de fumar porque la droga te pone bacano y si después te bebes una botella de cucuy mejor todavía” (Oscar, 2005). Entrevista informal.

En la calle adquieren destrezas propias que les facilitan su permanencia como la dependencia, la imposición de normas y reglas que van formando su identidad mediante un proceso de interacción diaria. Entre los adolescentes y jóvenes adultos y la calle existe una fuerte interrelación donde se entremezcla el amor y el odio, sin embargo es posible decir que sin la calle no pueden subsistir; a pesar de ser tan peligrosa, exigente y violenta; no todo en ella es negativo, ya que la libertad que les otorga hace que estos se encuentren fuertemente arraigados en su espacio. En la generalidad de los casos, nuestros informantes hablaban de la libertad que les da vivir en la calle, el no darle explicaciones a nadie, el “*hacer lo que me da la gana*”, consumir drogas y alcohol, entre otras, es una manera de estar sobre el espacio deseado y no deseado. Al respecto Rixio nos plantea:

“La calle se convirtió en mi casa, en la calle uno puede hacer lo que le dé la gana a uno, puede uno fumar cuantas veces uno quiera, no tenéis que pedirle permiso a nadie, dormís a la hora que te dé la gana, tienes sus peligros también pero uno se prepara pa´ eso. La calle me dio una mujer con la que culeo casi todos los días, eso si nos volvemos locos cuando estamos fumando y bebiendo hacemos desastre; eso pa´ mi es vida, no como en mi casa que mi mamá no me dejaba hacer nada, ni siquiera salir pa´ la calle por yo soy malo, por mi casa tengo malas ajuntas. Me fui de mi casa porque le pegue una puñalada a un hombre por allá y la familia me anda buscando pa´ mtarme; la calle también es mi escondite” (Rixio, 2007).

Así mismo, existen leyes en la calle que deben ser respetadas, una ley básica que es fundamental es la ley del silencio, en algunos de los casos un líder se le puede perdonar la violencia y el abuso, los sapos no tienen lugar en la calle y son enérgicamente sancionados por sus pares, se les hace la cruz y deben alejarse del grupo de lo contrario deben afrontar las represalias y venganzas de sus compañeros. Es posible decir entonces que parte de la identidad colectiva de los adolescentes y jóvenes adultos está construida sobre algunas bases que logramos identificar durante nuestro recorrido en el campo las cuales son; guardar silencio, consumir drogas, sobrevivir, escapar de los peligros (policías, conspiradores, de las riñas callejeras, de desconocidos, de los jibaros). Al mismo tiempo han aprendido a utilizar para su beneficio la imagen; muchas veces negativa que la sociedad les ha asignado, pueden pasar rápidamente de

una posición de víctima a victimario con el propósito de lograr un determinado objetivo.

7. De las estrategias de sobrevivencia

Vivir en la calle no resulta ser nada fácil. Durante el recorrido observamos como cada día los adolescentes y jóvenes adultos debían ingeniárselas para comer, abrigarse, dormir, defenderse y protegerse de los peligros que ésta encierra. Mientras más tiempo permanecen en la calle, más destrezas van adquiriendo para sobrevivir; por ejemplo, la mendicidad, el hurto, pedir dinero en los semáforos, entre otros recursos. El dinero recaudado lo invierten principalmente en drogas y posteriormente en comida. Recurren en la generalidad de los casos a dormir en cualquier lugar, o en uno que les proporcione seguridad, especialmente en aquellos que tengan vigilancia porque se sienten más protegidos. En relación a esto Marbella y Johana, señalan:

En la calle sobrevivimos pidiendo, nos ponemos a pedir cobres, nos ponemos a pedir comía. Así sobrevivo yo (Marbella, 2006).

Martillando, robando y pa´ comer. Llego un restaurante y me dan comida, porque si no me dan comida hecho un poco de mierda pa´ dentro (Yohana, 2005).

Como parte de las estrategias de sobrevivencia recurren a la violencia, así en ocasiones Euro, Catire y Marlon nos enseñaron los cuchillos que tenían para defenderse de quien sea como ellos mismos dicen “antes de que me jodan a mi yo jodo primero”.

La manera como los adolescentes y jóvenes adultos que formaron parte de este estudio, van estructurando sus diversas estrategias de sobrevivencia, dependerán, de las capacidades de adaptación, así como también de los recursos simbólicos que ellos conciben a la hora de enfrentarse a la calle. Compartimos lo planteado por las autoras Larrea y Rossi cuando afirman

“Los adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle no son homogéneos en el plano psicosocial, por lo tanto sus estrategias responden al tipo de características que ellos tienen y al significado que le atribuyen a la calle” (Larrea y Rossi, 2003: 43).

Las estrategias que van desarrollando dependerán del conocimiento que ellos tengan sobre el mundo de la calle, del control que vayan ejerciendo sobre su emotividad. De esta manera podrán ir construyendo en la medida que pasa el tiempo las diferentes formas de alcanzar sus propósitos, los cuales se encuentran condicionados por el contexto donde se sitúan y por los medios que disponen. Los recursos simbólicos pueden generar en ellos un mejor bienestar, puesto que les permite construir voluntariamente significados que utilizan para su ventaja durante el día a día.

8. Del consumo de drogas

El consumo de drogas juega un papel muy importante en la vida de los adolescentes y jóvenes adultos de la calle; en la generalidad de los casos estos comenzaron el consumo de drogas a muy corta edad, inician con pega de zapato, siguen con marihuana, luego pasan por la cocaína, el bazuco, el perico, deteniéndose en el crack que es la droga por excelencia que consumen ya que la consiguen en cualquier lugar a bajo costo. Al respecto Marbella, Johana y Luigui nos dicen:

Y: ¿Qué te decía tu papá Marbella?

Marbella: Coño que me acomodara, ¡polque yo era mala!

Y: Si, ¿cómo es eso?

M: Yo tire mis bandas, estando con mi papá, claro yo no fumaba; muy poco cuando eso empecé a fumar marihuana. Eso fue lo que yo empecé a fumar.

Y: ¿Hace cuánto tiempo, qué edad tenías?

M: Tenía yo como once o doce años.

Y: ¿Después de la marihuana que consumías?

M: El bazuco.

Y: ¿Cómo lo conseguías?

M: Bueno, hay veces yo trabajaba por ahí por el barrio me decían mira Marbella veni que, pa' que me ayudéis a lavar que te voy a dar algo.

Y: ¿Y lo conseguías dónde?

M: Lo compraba por allá mismo y me lo fumaba escondió de mi papá. Pero hay veces me hallaban las primas mías o cualquier chismoso y se lo decía y entonces él me pegaba.

Y: ¿Qué drogas consumes Johana?

J: La piedra.

Y: ¿Has consumido a parte de la piedra otra droga?

J: El bazuco, la base, la marihuana, el perico.

Y: ¿Qué drogas consumes Luigui?

L: Marihuana y piedra.

Y: ¿Por qué consumes solamente marihuana y piedra, por qué son las que consigues, o por qué...?

L: Porque es la mejor que hay.

Y: ¿Por qué es la mejor?

L: Ah...

Y: ¿Qué te hace la piedra?

L: Dormir y ganas de robar y ganas de fumar.

Y: Aparte de eso. ¿Cuáles son los efectos que te produce?

L: ¿Los efectos? (...) los efectos son que me engorila y me pongo a pensar a quien voy a robar.

La droga se convierte en el elemento necesario para afrontar las diversas situaciones de peligros y violencia en las que se encuentran vinculadas y sometidas estos sujetos, ya que esta produce un sentido de valentía, seguridad, ayuda a aguantar el hambre. Pudimos observar que cuando estos se encontraban bajo los efectos de la droga, su comportamiento es extraño caminan por la calle de un lado a otro; algunos buscando quien sabe que cosa, con delirios de persecución, se pueden ver sentados en cualquier lugar mirando al limbo, otros están totalmente desconectados del mundo real, escudriñando la basura tratando de hallar desechos de comida, entre otros, de ningún modo los vimos violentos durante el trabajo de campo a excepción de Johana, a ella en varias oportunidades la observamos con algunas actitudes y acciones violentas hacia sus pares entre las que se encuentran, asentarles golpes en la cabeza, empujones, forcejeos, puñaladas, violencia verbal, entre otras.

El consumo de drogas en estos adolescentes y jóvenes adultos tiene una doble condición: una social y otra simbólica, debido a las relaciones afectivas que surgen en ese entorno, una proximidad y un compartir con los demás. La droga no sólo ayuda a evadir la realidad, sino que también la cambia, en cierto modo la hace más soportable. El consumo es más compulsivo en las noches porque, particularmente, les es útil para mantenerse despiertos y de esa manera evitar (riesgos, peligros, abuso policial, que los golpeen o los maten).

9. Consideraciones finales

El análisis permitió, en cierto modo, cubrir los objetivos planteados y permitió identificar algunos elementos de la vida cotidiana de nuestros informantes. El acercarnos a los relatos de vida, permitió en primer lugar, aprender de las experiencias de la vida de quienes suministraron la información. En segundo lugar, se revela una aproximación de la vida interior de estos sujetos, sus luchas, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por labrar su destino en un mundo que no coincide con esa imagen estereotipada que tanto los medios de comunicación como otros investigadores han proyectado. Afirmamos como resultado de la experiencia compartida con estos sujetos por un lapso de tiempo de dos años que ellos tienen sus esperanzas e ideales, pero a consecuencia del consumo exagerado de las drogas estas se van disipando en el tiempo. En tercer lugar, como producto de las conversaciones pudimos reconstruir los procesos y etapas que a estos individuos les ha tocado vivir, en su permanencia en las calles, descubriendo algunas de las circunstancias que los llevaron a perder la relación y comunicación con su red familiar.

Podemos afirmar que, se han construido en otros estudios ciertas conjeturas que no concuerdan con los hallazgos registrados en esta investigación, alrededor de la situación de vida de los adolescentes y jóvenes adultos que hacen de la calle su modo de vida:

- Se derrumba la creencia que estos adolescentes y jóvenes adultos de la calle no tienen familia o que ellos son expulsados de su núcleo familiar. Pudimos comprobar que ellos tienen familia, nos dieron su dirección y las visitamos. Sus familiares los buscan le llevan ropa y comida en algunos casos. Lo que sucede es que con el transcurrir del tiempo esos lazos se van perdiendo.
- La familia es pobre y esta desestructurada. No todas las familias de estos sujetos que están en la calle, están desestructuradas, en algunos casos tienen ambos padres, no existe el consumo de drogas por algún otro miembro de su familia.

Se sostiene equivocadamente que los adolescentes y jóvenes adultos deben ser institucionalizados. A esta premisa se le asigna un valor preponderante ya que se piensa como una primera respuesta a este problema. Cuando debería considerarse la última opción, después de haber agotado todas las alternativas posibles. Lo que no es justo es que permanezca en una institución sin una capacitación adecuada y que sea desvinculado de su familia y de su comunidad. Además, la mayoría de las instituciones no tienen alguna alternativa o planes para cuando los muchachos cumplan los 18 años. Pareciera que al llegar a la mayoría de edad el problema desaparece.

- La declaración de irrecuperabilidad resulta ser la más peligrosa, porque surgen afirmaciones tales como que los adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle les gusta estar en la calle, son peligrosos, no hay instituciones que los detenga todo esto justifica las acciones de los llamados escuadrones de la muerte; el abuso de autoridad y de poder de los policías; las muertes violentas que sufren estas personas que ni siquiera son investigadas sus causas, entre otras.

Debemos tomar en cuenta que estas personas no solamente eligen la calle como modo de vida por maltrato físico, psicológico, verbal, familias desestructuradas, abuso sexual, deserción escolar, entre otras, sino que también lo hacen por curiosidad, porque son hijos de buhoneros, que tienen contacto con la calle desde temprana edad, porque son excluidos de la escuela, como fue el caso de Luigi.

Los adolescentes y jóvenes adultos en situación de calle viven momentos en los cuales desean dejar la vida en la calle. Sin embargo, el arraigo que tienen a ese modo de vida es muy fuerte y a pesar de que les ha generado: deterioro físico, psicológico y emocional, maltrato, estigmatización, peligros, enfermedades, adicción a las drogas entre otras, que no les permite tener una visión de futuro. En algunos de los casos, esto impide que tomen la decisión de cambiar sus vidas. Y cuando llega el mo-

mento de tomar esta decisión lo hacen para solucionar algún problema familiar, para escapar de la muerte de mano de algún jibaro o de otra persona de la calle, porque no tienen dinero para pagar alguna deuda de dinero o de drogas, entre otras. Estas razones logran, por un indeterminado tiempo, mantener a estos individuos alejados de la calle.

Pudimos observar también que la vida cotidiana de estos actores hace especial énfasis en el reconocimiento y posicionamiento de un aquí y de un ahora; es decir, supone el encuentro de la multiplicidad de personalidades que coexisten arraigadas en un mismo momento y lugar, determinadas por el sistema social de relaciones y de intercambios a partir del cual, el colectivo humano expresa los dispositivos culturales que le dan especificidad contextual a su vida cotidiana.

Por último deseamos destacar como resultado de este encuentro que recopilar información sobre los sujetos de estudio, se hace de extrema importancia para comprender su situación de vida, la forma de relacionarse con sus pares y con el resto de sus miembros. La flexibilidad de la guía de preguntas elaborada para efectuar esta investigación abrió la posibilidad de profundizar en temas relevantes que aparecían a lo largo de las conversaciones y que sólo en manos directas del investigador es que cobran vida propia por lo cual este tipo de investigación no puede ser acometida empleando a otros para que sean ellos los que levanten la información pues se pierde el interés y la posibilidad del contacto directo con la vivencia del sujeto que vive su experiencia

Referencias Bibliográficas

- ASAMBLEA NACIONAL. Ley Orgánica para la Protección del Niño y del Adolescente LOPNA Gaceta Oficial Extraordinaria 5.266 del 02/10/2000. Imprenta Nacional de la República Bolivariana de Venezuela.
- KLIKSBERG, Bernardo (2005). **Hacia un nuevo perfil del Estado en América Latina: los cambios en las percepciones y las demandas de la ciudadanía**. Revista del CLAD. N° 32 Junio.
- KLIKSBERG, Bernardo (2006). **Hacia una nueva generación de políticas sociales en Latinoamérica. Un análisis comparativo**. Revista del CLAD. N° 32 Junio.
- MARTÍNEZ, Miguel (1999). **“La investigación cualitativa etnográfica en educación. Manual Teórico Práctico”**. Editorial Trillas. México.
- OCHOA, Gloria; PASCUAL, Claudia (2001). **“Niños de la Situación de calle”**. Cuarto Congreso de Antropología Urbana. 19 al 23 Noviembre. Universidad de Chile.
- PACHANO, Nibsy (1997). **Los niños de la calle producto de la desestructuración familiar. Un fenómeno social presente en el Municipio Libertador**. Trabajo Especial de Grado no publicado. UCV- Caracas, Venezuela.

- PALMAR, Nerio (2006). "**Asesinaron de tres disparos a una mujer en el Callejón de los Pobres**". En PANORAMA. Maracaibo-Venezuela. 26-10.
- SANABRIA, Jorge (2000). "**Aprendiendo a Dialogar Contigo: Niñez y Adolescencia en Riesgo Social y Cultura de la Calle. Hacia una crítica de la Visión del Adulto**". *Revista* Capítulo Criminológico. Vol. 28, N° 2. Facultad de Ciencias Políticas y Jurídicas de la Universidad del Zulia. Junio.
- SUÁREZ, Lolimar (1998). "**La pega de zapato acaba con la vida de mil quinientos niños**". En PANORAMA. Maracaibo-Venezuela. 10-09. Local, 4-1.
- VÁSQUEZ, Sara (1996). "**La calle se transforma en el hogar de los niños abandonados**". En PANORAMA. Maracaibo-Venezuela. 17-09. C. Local 4/6.
- Calle Carabobo. (Rixio, 20 de Octubre de 2007).
- Inmediaciones del diario PANORAMA. (Jesús, 05 Agosto de 2007).
- Inmediaciones del diario PANORAMA. (Chispita, 14 Junio de 2007).
- Calle Colón. (Euro, 10 de Marzo de 2006).
- Calle Colón. (Euro, 20 de Marzo de 2006).
- Inmediaciones de tiendas Gina. (Caraqueño 29 de Mayo de 2006).
- Callejón de los Pobres. (Pata Negra, 15 de Marzo de 2006).
- Parque Urdaneta. (Catire, 01 de febrero de 2005).
- Calle Carabobo. (Oscar, 18 de Abril de 2005).
- Sopotocientos. (Petra, 25 Enero de 2005).
- Sopotocientos. (Marbella, 13 de Junio de 2006).
- Paseo Ciencias. (Yohana, 21 de Abril de 2006).
- Paseo Ciencias. (Luigui, 21 de Abril de 2006).
- Calle Colón. (Marlon, 10 de Diciembre de 2005).